

El desencanto de lo cotidiano en *Qué vergüenza* de Paulina Flores

LILIANA RIABOFF

UNIVERSITÉ PARIS NANTERRE

c.lepage@parisnanterre.fr

*Al fin la tristeza es la muerte lenta de las simples cosas,
esas cosas simples que quedan doliendo en el corazón.*

“Canción de las simples cosas”

Mercedes Sosa

1. Muchos años después de la potencia ciclónica que significó la generación del “Boom” dentro del panorama literario mundial, vientos impetuosos con aroma de mujer se levantan desde diferentes rincones para darle una segunda oportunidad a las letras latinoamericanas. A primera vista este nuevo influjo o “nuevo boom latinoamericano” retomaría, además de su nombre, ciertos rasgos ya identificados dentro del fenómeno editorial que marcaría los años 60’ y 70’: hay una confluencia de escritoras provenientes de diferentes países cuya notable calidad en sus producciones les ha valido una notoriedad internacional. Sin embargo, para la mayoría de estas autoras, resulta “tremendamente injusto comparar lo que está pasando ahora con ese fenómeno de marketing editorial” por el hecho de que hace medio siglo las mujeres ya escribían extraordinariamente bien; la gran diferencia es que solo hasta ahora sus libros son editados y leídos por un amplio público. Diferencia que, según María Fernanda Ampuero, se evidencia también en los temas sobre los que se escribe. Para la escritora ecuatoriana durante aquel boom se creaba “una imagen de América Latina que fuera vendible”, mientras que ahora hay “una cierta conjunción política que deriva hacia el feminismo y la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres¹”, explica a su vez la autora mexicana Fernanda Melchor.

1 “El nuevo boom latinoamericano: las escritoras marcan el rumbo”, *La Nación*, Argentina, 12 de junio de 2021:
<https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/el-nuevo-boom-latinoamericano-las-escritoras-marcan-el-rumbo-nid12062021/>

2. Es decir que en cada uno de estos textos se adoptaría una perspectiva feminista gracias a un vasto panorama de voces y de personajes sólidamente contruidos, estableciendo así una constante que genera un “horizon d’attente²” en sus lectores. De esta forma, existe, una especie de “predisposición” marcada por una perspectiva de género que antecede y acompaña la lectura y cuyo origen tiene una doble fuente: se inicia con la categorización de este grupo de escritoras como pertenecientes al “boom *femenino*” y se refuerza con la diversidad de personajes también femeninos que toman cuerpo en los diferentes relatos. El elemento femenino constituye pues un factor común que acompañará a cada lector a medida que pasa de una autora a otra, convirtiendo así su experiencia anterior de lectura en un componente determinante dentro del proceso interpretativo del nuevo texto. Bajo estas circunstancias, se opera una constante comparación que busca identificar el punto álgido de esa perspectiva feminista que se reivindica fuera y dentro del texto: ¿qué personajes lograrán finalmente interesarnos, conmovernos o desconcertarnos más?
3. Fue partiendo de estos antecedentes que el libro de cuentos *Qué vergüenza* (2015) de Paulina Flores fue acogido por los miembros de “Tinta en el ojo” para quienes, en su mayoría, la escritora chilena no iba lo suficientemente lejos dentro de este enfoque feminista evocado por Fernanda Melchor.
4. Tomemos como punto de partida el tema de la maternidad, el cual parece interesar a la mayoría de estas escritoras, ya sea porque alimenta la trama de sus relatos o se convierte claramente en el eje central de sus novelas. En este último caso encontramos, por ejemplo, *La hija única* de Guadalupe Nettel, *Matate, amor* de Ariana Harwicz y *Los abismos* de Pilar Quintana, tres textos en los que se pormenorizan las dificultades psíquicas y físicas de madres primerizas, así como las relaciones problemáticas entre una madre y su hija. En cuanto a *Qué vergüenza*, la maternidad no parece constituir un elemento central en ninguno de los 10 relatos que lo componen. Aquí, son más bien los padres los que ocupan un lugar privilegiado: padres desempleados, con problemas de alcohol o tendencias suicidas. Hacia ellos se dirige la mirada interrogadora y también compasiva de las muchas presencias infantiles que circulan por los cuentos. Las madres apa-

2 Definido como un sistema de referencias que surge de una experiencia de lectura anterior. JAUSS Hans Robert, *Pour une esthétique de la réception*, Paris, Gallimard, 1978, p. 54.

recen casi en un segundo plano, muchas veces ausentes u obligadas a buscar el sustento del hogar usurpando así el rol de “cabeza de familia” que culturalmente se les ha atribuido a los hombres. Sin embargo, en contadas ocasiones esta presencia materna logra cobrar fuerza para convertirse, principalmente, en el blanco de reproches: se le hace responsable, por ejemplo, del rumbo que la vida del protagonista pudo tomar. Esta especie de “juicio” lo encontramos en “Últimas vacaciones”, cuento cuyo narrador es, por cierto, un personaje masculino –como es también el caso de “Talcahuano”. Es decir que lo masculino es objeto y sujeto a lo largo de *Qué vergüenza*; estos personajes son observados y observan y, a pesar de esta múltiple presencia, no se convierten en el blanco de ningún ajuste de cuentas.

5. Aunque este “desequilibrio” puede crear una especie de incomodidad al constatar que es a la mujer a quien se le siguen reprochando las faltas del hogar, habría que reconocer que Paulina Flores se mantiene fiel al contexto social de buena parte de los países latinoamericanos. Aún allí el abandono paterno es una realidad y es la madre quien hace frente a la crianza de los hijos, mientras que el padre es protegido por su misma ausencia. Como lo explica la socióloga Catalina Siles:

El padre continúa siendo una figura ajena, degradada y casi invisible, muchas veces considerada indiferente o, en el mejor de los casos, secundaria en comparación con la madre, sobre la que aún recae la mayor parte de las expectativas y responsabilidades familiares³.

6. Este “juicio a la mala madre” que encontramos en *Qué vergüenza* es, por cierto, común a novelas como *Los abismos* de Pilar Quintana, *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor o a algunos cuentos de *Las voladoras* de Mónica Ojeda. Textos en los cuales encontramos igualmente padres “castrados” que gozan de una mayor simpatía y hasta de una especie de compasión. Ahora bien, si algunas temáticas evocadas por Paulina Flores dentro de sus cuentos son comunes a buena parte de las escritoras del “boom”, ¿qué es lo que lleva a algunos de sus lectores a afirmar que la autora chilena “no va lo suficientemente lejos” con respecto a sus contemporáneas?
7. Es cierto que la mayoría de los textos de Paulina Flores evocan diferentes conflictos y hasta traumatismos que surgen en el seno de una familia, pero esos instantes dolorosos están lejos de igualar el grado de violencia

3 SILES Catalina, “Ausentismo paterno en Chile, antecedentes y desafíos”, Informe IES, junio de 2022.

que describen otras escritoras. Para estas últimas pareciera que la perspectiva feminista reivindicada por Fernanda Melchor estuviera desprovista de cualquier tipo de impacto si no fuera evocada a través del prisma de una violencia que cobra múltiples formas: una violencia padecida por mujeres (*Pelea de gallos*, María Fernanda Ampuero), perpetrada por mujeres (*Mandíbula*, Mónica Ojeda), fantaseada por mujeres (*Matate amor*, Ariana Harwics) y hasta combatida por mujeres (*Las aventuras de China Iron*, Gabriela Cabezón Cámara). Esta omnipresencia de la violencia enriquece ese “horizon d’attente” que nos lleva a calificar de “tedioso” un libro en el que lo más desgarrador que le sucede a uno de los personajes es, quizás, el hecho de que ingiera una gran cantidad de cloro. En *Qué vergüenza* no se asoma ni la sombra de esa crónica roja a la cual sucumben algunas de las escritoras del “boom”, quienes a lo largo de numerosas páginas detallan todo tipo de ultrajes –principalmente de índole sexual–, dándole así eco a ese amarillismo que los medios de comunicación han convertido en el pan de cada día. Nuestro desinterés ante la lectura de *Qué vergüenza* debería, pues, interrogarnos como lectores, ver en qué medida hemos alcanzado un nivel de insensibilidad que nos impide empatizar con personajes inconformes, desamparados y angustiados.

8. Y es que en cada uno de los cuentos de Paulina Flores podemos identificar ese sabor amargo que dejan los destinos rotos. La escritora chilena se interesa más bien en esas pequeñas cosas que provocan un vuelco en la existencia: una mirada, una frase, una imagen, un silencio... instantes que jamás aparecerían en la primera plana del periódico o en el “extra” del noticiero, pero cuya fuerza continúa resonando muchos años después. En *Qué vergüenza* la violencia se hace discreta para habitar lo banal y lo cotidiano, es inaprehensible y amorfa a tal punto que se infiltra en atmosferas insospechadas, incluso en aquellas que creeríamos propias al amor. “Laika” es tal vez el cuento que mejor ilustra esta invisibilidad de lo perverso al describir cómo un joven adulto recurre a la ternura como estrategia de depredación hacia una niña que se muestra totalmente fascinada. Para los personajes las situaciones violentas llegan sutilmente, pero se hacen insoportables precisamente por su carácter imperceptible que las hace incomprensibles para el entorno. Se debe entonces lidiar con una doble pena: el reconocimiento del instante decisivo que cambia violentamente la percepción de la realidad y la soledad padecida al no poder compartir ese instante de lucidez. Y a pesar de que Paulina Flores recurre a una escritura más bien llana y repetitiva, lo

violento de esas situaciones traumáticas se hace palpable principalmente a través de la diégesis: existe una oposición permanente entre el pasado y el presente, entre la niñez y la adultez que evidencia la importancia de un traumatismo que sigue teniendo una influencia en el presente de los personajes. Quizás en eso consista el gran riesgo tomado por Paulina Flores con este, su primer libro, en permanecer fiel a las pequeñas historias que alimentan lo cotidiano, sin ninguna otra ambición que capturar lo singular en lo ordinario, lo implacable en lo monótono.